



La Gran Aventura del Tesoro

Imer Salgado



En una soleada playa, un niño curioso llamado Leo y su pequeño amigo, Ajo el ajolote, descubrieron un viejo mapa enrollado. Sus ojos se abrieron de asombro al ver los dibujos misteriosos y las marcas que prometían una gran aventura. ¡Qué emocionante hallazgo!



Leo y Ajo se sentaron juntos, sus cabezas casi tocándose, mientras descifraban el mapa con entusiasmo. "¡Wow, es un mapa!" exclamó Leo. "¡Vayamos a una aventura!" chilló Ajo con alegría. La emoción de lo desconocido llenaba el aire.



El mapa revelaba una ruta llena de desafíos, mencionando un bosque mágico, un desierto caluroso y un castillo de elementos. También prometía mochilas llenas de sorpresas y un portal mágico. "Solo deben decir 'portal' tres veces," leyó Leo con voz misteriosa. La aventura estaba a punto de comenzar.



Con ojos brillantes y corazones latiendo, Leo y Ajo gritaron juntos: "¡Portal, portal, portal!". De repente, un torbellino de colores vibrantes los envolvió, transportándolos instantáneamente a la entrada de un bosque mágico y frondoso. El aire olía a maravilla y misterio.



En el bosque mágico, Leo y Ajo descubrieron sus nuevas mochilas, que contenían superzapatos, mucha agua y poderes elementales. Justo entonces, un gorila gruñón apareció, bloqueando su camino. "¡No pasarán!" rugió, listo para una pelea.



Leo y Ajo, usando su ingenio y sus nuevos superzapatos, lograron esquivar al gorila con una carrera veloz y astuta. Se deslizaron por entre los árboles y salieron del bosque, dejando atrás al gorila sorprendido. Su siguiente parada era el vasto desierto.



Bajo el sol abrasador del desierto, Leo y Ajo sintieron la sed. "Tengo mucha sed," dijo Ajo, con la lengua un poco seca. De la nada, un amigable alacrán apareció, ofreciéndose a guiarlos. "Les voy a ayudar a pasar los cactus y la montaña," dijo el nuevo amigo.



Con el alacrán como guía, el trío atravesó un campo de cactus gigantes con cuidado, sus espinas brillando bajo el sol. Luego, comenzaron a escalar una montaña rocosa y empinada, trabajando juntos en cada paso. La cima de la montaña prometía una vista del castillo.



Finalmente, llegaron al imponente castillo elemental, donde el alacrán les deseó buena suerte y se despidió. Leo y Ajo recordaron sus poderes: a Leo le tocó el fuego y a Ajo el agua. Preguntaron a la guardia si podían entrar, y las puertas se abrieron, invitándolos a pasar.



Dentro del castillo, en una sala secreta, encontraron un cofre antiguo. Al abrirlo, estaba lleno de monedas de oro brillante y, para su sorpresa, ¡muchos más mapas! Leo y Ajo sabían que esta aventura era solo el principio de innumerables descubrimientos y diversión.